This document was translated from English by machine and may contain mistakes. The English original is at https://www.novaracg.com/2026/07/12/ncg-insight-from-disneys-asl-fragmentation-to-the-slxai-governance-gap/.

NCG Insight: De la fragmentación del ASL en Disney a la brecha de gobernanza de SLxAI

Heather Grizzle · July 12, 2026

Disney's limited ASL rollout is a clean analog for sign language AI: strong in demos, fragmented in delivery. A systems read on the SLxAI gap.

Contenidos

1. Lo que Disney reveló (sin pretenderlo)
2. Dónde esto se relaciona directamente con SLxAI
3. El modo de fallo compartido
4. Por qué SLxAI conlleva un riesgo mayor que Disney
5. Lo que el mercado está pasando por alto
6. Posición Estratégica
7. Dónde la Demostración se Convierte en Exposición

El despliegue limitado de ASL de Disney no es una decisión de ejecución aislada. Es un análogo perfecto de lo que actualmente se está desarrollando en todo el ecosistema de IA de lengua de señas. El patrón es idéntico. El mecanismo de entrega es diferente.

Desde la perspectiva de NCG, esto no es una historia sobre animación, ni tampoco una crítica de las intenciones. Es una narrativa de sistemas sobre cómo las organizaciones abordan la accesibilidad cuando esta se sitúa fuera de la arquitectura central. Disney no fracasó por falta de capacidad. Demostró justo lo contrario. El estudio invirtió en intérpretes Deaf, reconstruyó los procesos de animación y respetó la estructura lingüística del ASL como un idioma distinto en lugar de un derivado del inglés. Ese nivel de ejecución requiere disciplina, presupuesto y conciencia cultural. El problema es lo que ocurrió después de realizar esa inversión.

La accesibilidad se desplegó como una mejora contenida en lugar de como una condición persistente del producto. Se tradujeron y reanimaron tres canciones con esmero, mientras la narrativa circundante permaneció intacta. El resultado no es inclusión. Es segmentación. Se invita a un espectador Deaf a participar en ciertos momentos, para luego excluirlo de la continuidad. El sistema señala acceso mientras lo niega estructuralmente. Esa contradicción no es visible en el lanzamiento. Solo se hace visible mediante el uso.

Esta es precisamente la misma postura arquitectónica que ahora está surgiendo en todo el mercado de IA de lengua de señas, tal como se observó en la SLxAI Summit 2026. Los proveedores no están presentando tecnología incompleta. Están presentando resultados altamente refinados dentro de límites estrictamente controlados. Los avatares hacen señas con fluidez en las demostraciones. Las traducciones parecen coherentes en secuencias cortas. La capa visual es persuasiva. Crea la impresión de que la accesibilidad se ha operacionalizado. Lo que en realidad se está demostrando es algo más limitado. Estos sistemas pueden generar momentos accesibles. Todavía no pueden garantizar sistemas accesibles.

Estos sistemas pueden generar momentos accesibles. Todavía no pueden garantizar sistemas accesibles.

La distinción no es semántica. Es operativa. Tanto en el caso de Disney como en los despliegues de SLxAI, la accesibilidad existe como una capa superpuesta. Se aplica a segmentos, escenarios o indicaciones específicas. No está integrada como una condición continua que gobierne todo el flujo de comunicación. Una vez que la accesibilidad se trata como una capa superpuesta, el fallo no es una excepción. Es inevitable. La única variable es dónde ocurre. En el modelo de Disney, la ruptura ocurre entre las canciones y la narrativa. En los sistemas de SLxAI, la ruptura ocurre entre indicaciones, cambios de contexto o casos límite lingüísticos. En ambos casos, el usuario experimenta una pérdida de continuidad que el propio sistema no revela.

Aquí es donde entra en juego la gobernanza. La mayoría de las organizaciones que evalúan estas tecnologías todavía operan a nivel de validación de resultados. Preguntan si la seña se ve correcta, si el movimiento es natural, si la traducción coincide con el significado esperado en un caso dado. Esas son comprobaciones necesarias, pero in-

suficientes. La pregunta real es si el sistema puede mantener la precisión, el contexto y la integridad lingüística a lo largo de toda una interacción sin degradarse. Esa no es una pregunta creativa. Es una pregunta de fiabilidad de sistemas.

La actual fijación del mercado con la fidelidad visual está enmascarando una ausencia más profunda de estándares. No existe un marco ampliamente adoptado para medir la continuidad en la IA de lengua de señas. No hay un método consistente para validar la retención de contexto en interacciones de múltiples turnos. No existe un modelo de divulgación obligatorio que informe a los usuarios cuando el resultado de un avatar es probabilístico en lugar de determinista. Sin esas estructuras, las organizaciones están desplegando herramientas que parecen estables de forma aislada, pero que permanecen sin probar en secuencia. Esta es la misma condición que Disney reveló sin querer. Una alta inversión no compensa una arquitectura fragmentada.

El perfil de riesgo diverge drásticamente a escala. La limitación de Disney produce una experiencia de entretenimiento incompleta. Es notable, pero está contenida. En entornos empresariales y de cara al público, los sistemas de SLxAI median información que puede tener consecuencias legales, médicas o financieras. Una ruptura de continuidad ya no es un inconveniente. Se convierte en un posible punto de daño. Cuando un sistema no puede garantizar que el significado se preserve de un momento a otro, no puede posicionarse como una solución de accesibilidad fiable. Se convierte en una interfaz probabilística presentada como si fuera determinista.

Lo que hace significativo este momento es que tanto Disney como los proveedores de SLxAI están, en efecto, resolviendo el mismo problema desde direcciones distintas. Disney está adaptando la accesibilidad a un modelo de contenido heredado. Los proveedores de SLxAI están construyendo la accesibilidad dentro de nuevas capas de comunicación desde cero. Sin embargo, ambos convergen en el mismo resultado estructural porque comparten la misma suposición subyacente. La accesibilidad se trata como algo que puede aplicarse, en lugar de algo que debe sostenerse.

Un modelo maduro invertiría esa suposición. La accesibilidad no se activaría en puntos específicos. Sería persistente en todo el sistema, regida por estándares que definan la precisión, la continuidad y la divulgación de fallos. En ese modelo, la pregunta ya no es si un resultado individual es correcto. La pregunta pasa a ser si se puede confiar en que el sistema seguirá siendo correcto a lo largo del tiempo, en distintos contextos y bajo condiciones variables. Ese es el umbral que separa la demostración del despliegue real.

La conclusión no es que Disney se haya quedado corto ni que SLxAI sea prematuro. Es que ambos operan dentro de una arquitectura transitoria en la que la capacidad ha superado a la gobernanza. El mercado se encuentra ahora en el punto en que la prueba de concepto visual ya no es suficiente. La siguiente fase requiere responsabilidad estructural. Sin ella, la accesibilidad seguirá apareciendo en momentos puntuales mientras falla en movimiento.

Lo que Disney reveló (sin pretenderlo)

Disney abordó la integración del ASL con un nivel de seriedad que la mayoría de las organizaciones nunca alcanzan. El trabajo refleja el entendimiento de que la lengua de señas no puede tratarse como una superposición visual del inglés, y que el significado en ASL se construye mediante la gramática espacial, el ritmo y la expresión corporal completa, en lugar de movimientos aislados de las manos. Ese entendimiento se tradujo en decisiones operativas. Los intérpretes Deaf participaron en dar forma a cómo se transmitía el lenguaje, no simplemente se les convocó para validarlo después del hecho. Los flujos de trabajo de animación se reestructuraron para respaldar marcadores no manuales, cambios de ritmo y la fisicalidad necesaria para transmitir el significado con precisión. El sistema se adaptó al lenguaje en lugar de comprimir el lenguaje dentro de las restricciones existentes. A nivel de ejecución, esto no es accesibilidad simbólica. Es técnicamente competente, culturalmente consciente y construido de manera intencional.

Precisamente por eso el resultado tiene un peso que trasciende el proyecto inmediato. Cuando una organización demuestra ese nivel de capacidad, la evaluación se desplaza del esfuerzo hacia la fiabilidad. La pregunta ya no es si se puede producir accesibilidad. Pasa a ser si la accesibilidad se sostiene. El usuario no interactúa con resultados aislados. El usuario avanza a través de una experiencia que se mantiene coherente o no.

Lo que surge en la implementación de Disney es una ruptura de esa continuidad. La accesibilidad aparece en segmentos definidos y luego retrocede a medida que la narrativa más amplia se reanuda sin adaptación. El sistema no mantiene un estado consistente. Transita entre condiciones accesibles e inaccesibles sin preservar la comprensión a través de esas transiciones. Desde la perspectiva del usuario, el significado se establece y luego se interrumpe, lo que requiere una reorientación repetida. Esto no se

experimenta como inclusión parcial. Se experimenta como inestabilidad dentro de la propia capa de comunicación.

El origen de esa inestabilidad no es una deficiencia en la calidad de producción. Los segmentos accesibles cumplen un estándar alto. El problema se sitúa en el nivel arquitectónico, donde la accesibilidad se ha tratado como algo que puede aplicarse en puntos específicos en lugar de mantenerse como una propiedad constante del sistema. Un modelo centrado en la producción evalúa si los componentes individuales cumplen las expectativas de calidad, y según esa medida, el trabajo tiene éxito. Un modelo centrado en los sistemas evalúa si esos componentes persisten a lo largo de toda la interacción sin degradarse, y según esa medida, el diseño no se sostiene.

Esta distinción determina si el usuario puede confiar en el sistema. Cuando la accesibilidad es continua, se convierte en parte de la infraestructura de la experiencia, sin requerir esfuerzo adicional del usuario para mantener la comprensión. Cuando la accesibilidad es intermitente, la carga vuelve a recaer sobre el usuario, quien debe adaptarse continuamente a los cambios en el acceso y reconstruir el significado a medida que estos ocurren. La organización ha invertido en resolver la accesibilidad, pero la forma en que se despliega impide que esa solución funcione como una condición estable.

La implicación más amplia es que optimizar los elementos visibles de la accesibilidad no garantiza un sistema utilizable. Sin continuidad, esos elementos siguen siendo éxitos aislados que no se agregan en una experiencia fiable. El fallo no está en la calidad de lo que se construyó, sino en cómo se permite que lo construido funcione con el tiempo.

Dónde esto se relaciona directamente con SLxAI

En la SLxAI Summit 2026, los proveedores presentaron sistemas de señas basados en avatares como soluciones de accesibilidad funcionales, y a nivel de demostración, los sistemas ofrecieron lo que el mercado recompensa actualmente. Los resultados eran visualmente persuasivos, la fidelidad del movimiento era alta y las secuencias de señas parecían coherentes dentro de los límites de los escenarios presentados. Estas demostraciones no fueron descuidadas ni incompletas. Eran entornos estrictamente controlados diseñados para resaltar dónde los sistemas rinden mejor, y dentro de esas restricciones, los resultados se alinearon con las expectativas de progreso técnico en este ámbito.

El problema se hace visible cuando el marco se amplía más allá del entorno de demostración. Lo que se valida en esos momentos no es la capacidad del sistema para sostener la comunicación, sino su capacidad para producir resultados precisos bajo condiciones predefinidas. Las señas parecen contextualmente correctas porque el contexto en sí es estable, limitado y conocido de antemano. Una vez que se elimina esa estabilidad, la pregunta pasa de si el sistema puede generar una secuencia correcta a si puede mantener la integridad lingüística a medida que el contexto evoluciona. Ese es el punto en el que la generación actual de sistemas sigue sin probarse.

No hay evidencia consistente de que estos sistemas puedan preservar el significado en interacciones extendidas donde los temas cambian, las referencias se acumulan y el contexto previo debe retenerse para interpretar las entradas posteriores. No existe un marco estandarizado para medir cómo se degrada la precisión con el tiempo o entre dominios. No existe un mecanismo de divulgación obligatorio que indique al usuario cuándo disminuye la confianza del sistema o cuándo la traducción pasa de ser fiable a ser probabilística. Estas brechas no son casos límite. Definen la frontera entre una demostración controlada y un entorno de comunicación del mundo real.

Como resultado, los sistemas se desempeñan de manera convincente dentro de segmentos aislados, pero carecen de continuidad verificada a lo largo de los flujos de experiencia completos. La capa visual refuerza la percepción de completitud, pero la estructura subyacente aún no admite una comunicación sostenida y fiable. Esto crea la misma condición observada en la implementación de Disney, donde la accesibilidad está presente en momentos definidos pero no se mantiene como una propiedad continua del sistema. La diferencia es que, en el contexto de SLxAI, esta condición se extiende más allá del consumo de contenido hacia la comunicación activa, donde las rupturas de continuidad afectan no solo la participación, sino la integridad de la información que se intercambia.

El modo de fallo compartido

En ambos casos, el problema subyacente no es la calidad de la ejecución, sino cómo se posiciona la accesibilidad dentro del propio sistema. La accesibilidad se implementa como una capa discreta que puede aplicarse a segmentos seleccionados de contenido, en lugar de establecerse como una condición continua y regida que persista a lo largo de todo el flujo de comunicación. Esa decisión de diseño determina cómo se comporta el sistema con el tiempo. Permite que la accesibilidad parezca completa dentro de mo-

mentos controlados mientras permanece estructuralmente incompleta a lo largo de la experiencia más amplia.

Cuando la accesibilidad se trata como una capa, el sistema desarrolla inevitablemente puntos de ruptura. No se trata de fallos aleatorios, sino de transiciones predecibles entre estados en los que la accesibilidad está presente y estados en los que está ausente o degradada. En términos prácticos, el usuario avanza a través de una experiencia que no mantiene un nivel de acceso consistente. La comprensión se construye dentro de los segmentos soportados y luego se interrumpe cuando el sistema abandona esos segmentos. La carga de navegar esas transiciones recae sobre el usuario, quien debe adaptarse continuamente a las condiciones cambiantes en lugar de confiar en que el sistema permanezca estable.

Esta inestabilidad afecta directamente a la confianza. Un sistema que funciona bien en instancias aisladas pero que no señala cuándo o dónde puede fallar genera incertidumbre para el usuario. El problema no es simplemente que ocurran fallos, sino que ocurren sin límites claros ni divulgación. El usuario no puede anticipar cuándo el sistema mantendrá la precisión y cuándo no. Con el tiempo, esta imprevisibilidad reduce la confianza en el sistema en su conjunto, incluso en las áreas donde funciona correctamente. La confianza no se construye sobre el rendimiento máximo. Se construye sobre la consistencia.

La misma condición estructural introduce un riesgo mensurable para las organizaciones que despliegan estos sistemas. Cuando la accesibilidad es intermitente, no hay una base clara para demostrar que la comunicación fue precisa y completa a lo largo de toda una interacción. Sin continuidad, las organizaciones no pueden auditar ni verificar los resultados de manera fiable. Esto se vuelve particularmente significativo en entornos donde la comunicación conlleva consecuencias legales, médicas u operativas. La ausencia de un marco regido para la accesibilidad significa que el rendimiento no puede medirse, documentarse ni defenderse de manera consistente.

La distinción entre un enfoque en capas y un sistema continuo no es, por lo tanto, conceptual. Determina si la accesibilidad funciona como un componente fiable del entorno o como un conjunto de capacidades aisladas que no se agregan en una experiencia confiable.

Por qué SLxAI conlleva un riesgo mayor que Disney

La diferencia en el perfil de riesgo entre la implementación de ASL de Disney y los sistemas actuales de SLxAI no es una cuestión de escala ni de sofisticación. Es una cuestión de contexto. La limitación de Disney produce una experiencia incompleta dentro de un entorno de entretenimiento. El impacto es perceptivo y experiencial. Un espectador pierde continuidad, se pierde partes del significado narrativo y se desvincula del contenido. Aunque ese resultado refleja una brecha de accesibilidad estructural, permanece contenido dentro de un ámbito donde las consecuencias se limitan a la comprensión y la satisfacción del usuario.

Los sistemas de SLxAI operan en un contexto fundamentalmente distinto. Se están posicionando como intermediarios en entornos de comunicación en vivo o casi en vivo, donde el significado no se consume simplemente, sino que se intercambia, se actúa en consecuencia y se depende de él. En estos entornos, el sistema no está complementando el contenido. Está funcionando como parte del propio canal de comunicación. Cualquier inestabilidad en ese canal afecta directamente a la integridad de la información que se transmite.

Cuando la continuidad no está garantizada, el sistema introduce la posibilidad de una mala interpretación en puntos que pueden no ser visibles ni para el usuario ni para la organización que lo despliega. Un cambio de contexto, un término específico de un dominio o un cambio de tono pueden alterar cómo se construye el significado en la lengua de señas, especialmente dada su dependencia de marcadores espaciales y no manuales. Si el sistema no mantiene ese contexto con precisión, el resultado resultante puede parecer estructuralmente correcto mientras transmite un significado distinto al previsto. Este no es un fallo que se presenta como un error evidente. Se presenta como una interpretación plausible pero incorrecta.

La misma dinámica se aplica a la intención y al tono. La comunicación no se limita a la traducción literal. Conlleva matices, énfasis y contexto relacional. Cuando un sistema carece de la capacidad de preservar esos elementos de manera consistente, puede alterar la intención percibida de un mensaje sin señalar esa alteración. En entornos como el servicio al cliente, la comunicación en el lugar de trabajo o las interacciones de cara al público, ese cambio puede afectar la toma de decisiones, el cumplimiento normativo y los resultados interpersonales.



También existe una dimensión representacional que se extiende más allá de la precisión funcional. La lengua de señas está estrechamente ligada a la identidad y la comunidad. Cuando un sistema produce resultados inconsistentes, contextualmente inapropiados o desalineados con las normas culturales, no solo introduce error. Introduce daño representacional. Ese daño no es abstracto. Afecta cómo se percibe a las personas, cómo se las entiende y cómo se las incluye dentro de los sistemas de comunicación que dicen servirlas.

En conjunto, estos factores sacan a SLxAI de la categoría de optimización de la experiencia del usuario y la sitúan en el ámbito de la gobernanza y el riesgo de cumplimiento. La cuestión ya no es si el sistema ofrece una interacción fluida o atractiva. Es si se puede confiar en que el sistema transmita información de manera precisa, consistente y de forma que pueda auditarse y defenderse. En entornos donde la comunicación conlleva consecuencias legales u operativas, esa distinción se vuelve material.

Lo que el mercado está pasando por alto

El estado actual del mercado refleja una concentración de esfuerzos en la calidad de los resultados sin una inversión correspondiente en las estructuras necesarias para evaluar y gobernar esa calidad a lo largo del tiempo. Las organizaciones están demostrando capacidades de señas cada vez más sofisticadas, pero esas capacidades se evalúan de manera aislada, sin un marco compartido que defina qué significa realmente un rendimiento fiable a lo largo de toda una interacción. Esto crea una condición en la que los sistemas pueden parecer maduros a nivel superficial mientras permanecen sin estandarizar y son difíciles de comparar a nivel estructural.

Una de las brechas más inmediatas es la ausencia de un estándar ampliamente adoptado para evaluar la precisión de la lengua de señas. Actualmente, la precisión a menudo se infiere mediante la plausibilidad visual o una revisión limitada de expertos dentro de escenarios controlados. Ese enfoque no es escalable y no proporciona una base consistente para evaluar el rendimiento entre distintos sistemas, dominios o casos de uso. Sin un punto de referencia definido que tenga en cuenta la estructura lingüística, el contexto y la preservación del significado, la precisión sigue siendo una medida subjetiva en lugar de una medida auditable.

Existe una brecha relacionada en cómo se valida la retención del contexto. La lengua de señas, como cualquier idioma, depende de la continuidad de significado a lo largo de los intercambios. Los sistemas actuales rara vez se evalúan por su capacidad de

mantener esa continuidad durante interacciones prolongadas. En su lugar, se evalúan por resultados discretos, cada uno tratado como un evento independiente. Esto oscurece cómo cambia el rendimiento a medida que las conversaciones evolucionan, las referencias se acumulan y el contexto previo se vuelve necesario para interpretar nueva información. Sin un método para medir la retención del contexto, no existe una comprensión clara de cuándo o cómo comienzan a degradarse los sistemas.

El mercado también carece de un marco de clasificación coherente para las tecnologías subyacentes que se presentan. Sistemas que dependen de mecanismos fundamentalmente distintos, incluidos los modelos generativos, los avatares impulsados por movimiento o manejados por control (puppeteered) y las transformaciones de video a video, se agrupan con frecuencia bajo la misma categoría. Esta confusión dificulta evaluar capacidades, limitaciones y casos de uso apropiados. Cada enfoque conlleva características de rendimiento y perfiles de riesgo distintos, pero esas distinciones no se están comunicando ni estandarizando con claridad.

Al mismo tiempo, no existen requisitos de divulgación ampliamente exigidos que definan cómo debe presentarse la comunicación sintética a los usuarios. Cuando un sistema genera una salida en lengua de señas, a menudo no hay indicación del nivel de confianza, del potencial de error ni de las condiciones bajo las cuales el rendimiento puede disminuir. Esta falta de transparencia impide que los usuarios tomen decisiones informadas sobre cuánto confiar en el sistema y limita la capacidad de una organización para demostrar que la comunicación se manejó de forma responsable.

La misma brecha de clasificación fue visible en la SLxAI Summit 2026, donde sistemas con arquitecturas y capacidades subyacentes diferentes se presentaron bajo una sola etiqueta. El resultado es una señal de mercado que sugiere una uniformidad que no existe. Sin normas claras para la evaluación comparativa, la validación, la clasificación y la divulgación, las organizaciones se ven obligadas a evaluar los sistemas según el rendimiento superficial en lugar de la fiabilidad estructural.

Posición Estratégica

Desde la perspectiva de NCG, la accesibilidad no puede evaluarse únicamente en función de si aparece en resultados aislados o si funciona de manera convincente en condiciones controladas. El criterio determinante es si la accesibilidad se mantiene como una propiedad continua y fiable del sistema a lo largo de todo el ciclo de vida de una



interacción. Cualquier cosa que no cumpla con esto crea una brecha entre lo que se presenta y lo que realmente se entrega al usuario.

Las implementaciones actuales, tanto en los medios tradicionales como en los sistemas emergentes de SLxAI, muestran un patrón constante. Se destina una inversión significativa a producir resultados accesibles de alta calidad, y esos resultados a menudo cumplen o superan las expectativas cuando se evalúan de forma individual. Sin embargo, el sistema circundante no mantiene ese nivel de accesibilidad a lo largo del tiempo. El resultado es una experiencia fragmentada en la que el acceso está disponible de forma intermitente en lugar de garantizado de manera persistente. Esta fragmentación no siempre es visible en el momento de la demostración, pero se hace evidente con el uso, donde la continuidad de la comprensión depende de la continuidad del acceso.

La distinción entre accesibilidad intermitente y continua no es una cuestión de grado. Es una diferencia categórica en cómo funciona el sistema. Cuando la accesibilidad es continua, opera como infraestructura. No requiere intervención del usuario, no introduce incertidumbre y no se degrada sin avisar. Cuando la accesibilidad es intermitente, se comporta como una función. Puede activarse, exhibirse y validarse en contextos específicos, pero no ofrece una base estable para la comunicación.

Esta distinción tiene implicaciones directas en cómo las organizaciones diseñan, evalúan e implementan soluciones de accesibilidad. Los sistemas que ofrecen accesibilidad en momentos concretos pueden satisfacer objetivos inmediatos de visibilidad, pero no cumplen los requisitos de fiabilidad, auditabilidad o confianza. Los sistemas que integran la accesibilidad como una condición gobernada y continua son los que pueden sostener la comunicación en el mundo real sin trasladar el riesgo o la carga de vuelta al usuario.

La postura, por lo tanto, no es una crítica a las capacidades actuales, sino una aclaración de lo que constituye una solución completa. La accesibilidad que no es continua no funciona como accesibilidad en un sentido operativo. Funciona como demostración de potencial y no como entrega de un resultado fiable.

Dónde la Demostración se Convierte en Exposición

La implementación de Disney saca a la luz la limitación dentro de un entorno controlado y de bajo riesgo, donde las consecuencias se limitan en gran medida a la expe-

riencia del usuario. El sistema revela que la accesibilidad puede ejecutarse con precisión a nivel de segmento y, aun así, no lograr persistir a lo largo de toda la experiencia. Esa limitación es visible, pero permanece contenida dentro de un contexto en el que la fragmentación afecta la comprensión más que los resultados.

Los sistemas de SLxAI extienden esa misma limitación estructural a entornos donde la comunicación es activa, continua y con consecuencias reales. La transición no es simplemente de contenido a interacción. Es de una experiencia acotada a una capa de comunicación en vivo de la que los usuarios dependen para intercambiar información, tomar decisiones e interpretar intenciones. Cuando la continuidad no se mantiene en ese contexto, el impacto ya no se limita a una interrupción. Afecta la integridad misma de la comunicación.

A medida que esta limitación se escala, el perfil de riesgo cambia en consecuencia. Las interrupciones en la accesibilidad ya no se limitan a momentos de desconexión. Se convierten en puntos donde el significado puede cambiar, degradarse o perderse sin una indicación clara. Los sistemas que funcionan de manera fiable en entornos de demostración pueden no sostener esa fiabilidad cuando se enfrentan a entradas variables, contextos cambiantes y condiciones del mundo real. La ausencia de continuidad se convierte en un riesgo operativo difícil de detectar y aún más difícil de auditar.

La importancia de esta transición radica en cómo la limitación pasa de ser observable a estar integrada. En un entorno controlado, la fragmentación puede identificarse y analizarse. En un sistema en vivo, puede ocurrir sin visibilidad, afectando los resultados de maneras que no son inmediatamente rastreables. El mismo problema estructural está presente en ambos casos, pero sus consecuencias se amplifican cuando pasa a formar parte de un canal de comunicación activo en lugar de una experiencia curada.

TIPS

Know something about a sign language AI system that the public should know? Send it to tips@novaracg.com. Every tip is read by me and kept confidential. If you work in the UK, writing to us is not by itself a protected disclosure under the Public Interest Disclosure Act 1998, so before you share employer information, check your options with Protect (protect-advice.org.uk), the free whistleblowing advice line.

SUPPORT NCG

NCG does this work without vendor money, so our findings stay ours. If it has been useful to you, you can support NCG's independent work here. NCG is a for-profit company, not a charity. Contributions are not tax-deductible and buy no service or influence.

Cómo citar

Grizzle, H. M. (2026, July 12). NCG Insight: De la fragmentación del ASL en Disney a la brecha de gobernanza de SLxAI. Novara Consulting Group. https://doi.org/10.5281/zenodo.23003362